

Delfín Donadiu, lexicógrafo desconocido del s. XIX

Introducción

En el siglo XIX se desarrolla un movimiento lexicográfico, que cuenta con el antecedente del padre Esteban Terreros en el siglo anterior, y que abre una vía paralela a la de la lexicografía académica. Se publican, hacia mediados de siglo, una serie de diccionarios de autor, que parten de la labor realizada por la Academia, y que proponen nuevas soluciones teóricas a la vez que rompen el monopolio del que gozaba la Corporación en la producción de diccionarios monolingües de español¹.

La llamada «generación lexicográfica de 1850»² ha sido objeto de estudio por parte de algunos investigadores. Cabe destacar los trabajos de Manuel Seco³, las aportaciones de E. Anglada y M^a. Bargalló⁴, o de Rosario

1 Desde principios de siglo se habían editado en Francia diversas reelaboraciones del diccionario académico, realizadas por intelectuales españoles exiliados y con destino a los territorios de ultramar, recién independizados. También influye la tradición francesa, mucho más plural en lexicografía. Sobre este aspecto, *vid.* SECO, M. «El nacimiento de la lexicografía moderna no académica». En: *Estudios de lexicografía española*, Madrid: Paraninfo, 1987; 129-131.

2 Como autores más importantes, se puede citar a Peñalver, Labernia, Salvá, Domínguez, Caballero, Barcia, Castro, o Eduardo Chao.

3 SECO, M. «El nacimiento de la lexicografía...». *op. cit.*, pp. 129-131. Dentro del mismo volumen, también se pueden hallar dos trabajos sobre Domínguez, uno de los miembros destacados del grupo.

4 ANGLADA, E. y BARGALLÓ, M. «Principios de lexicografía moderna en diccionarios del siglo XIX». En: *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*.

Baquero⁵. Pero, en general, el conocimiento de la lexicografía del XIX, y en especial de la segunda mitad, es escaso, y hay que acudir a los repertorios bibliográficos clásicos, o a los específicos sobre lexicografía, para tener noticias de estos diccionarios⁶.

El presente trabajo se centra en un lexicógrafo de finales del siglo pasado, Delfín Donadío, y en sus dos obras: el *Diccionario de la lengua castellana con la correspondencia catalana* y el *Novísimo diccionario enciclopédico de la lengua castellana* (en adelante DLCC y NDELCC respectivamente). El primero de los diccionarios lo recoge G. Haensch en su repertorio «Katalanische Lexikographie»⁷, no en su «Spanische Lexikographie»; del segundo, el enciclopédico, no se da noticia alguna. En definitiva, dos obras prácticamente desconocidas.

2. La personalidad de Delfín Donadío

La figura de Delfín Donadío y Puignau (Vilajuïga, Alto Ampurdán 1845 - Barcelona 1904⁸), está ligada a la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona. Fue autor de obras diversas, dentro de ese campo amplio y poco especializado que abarcaba la facultad de Filosofía y Letras en la universidad española del XIX⁹:

- Sinopsis de la declinación castellana y latina (1871)
- Curso de geografía histórica (1873)
- Curso de metafísica (1877)

Madrid: Pabellón de España, 1992; 955-962.

- 5 BAQUERO, R. «Notas en contribución a la historia de la lexicografía española monolingüe del siglo XIX». En ALVAR EZQUERRA, M. (coord.) *Euralex'90: Proceedings, Actas del IV Congreso Internacional*. Barcelona: Vox-Biblograf, 1992; 455-461.
- 6 Para este estudio se han tenido en cuenta los siguientes: PALAU Y DULCET, A. *Manual del librero hispanoamericano*. Barcelona: Librería Palau, 1951. FABBRI, M. *A Bibliography of Hispanic Dictionaries*. Imola: Galeati, 1979. Recientemente, G. Haensch ha publicado diversos repertorios, entre los que cabe destacar los de lexicografía española y catalana; *vid.* HAENSCH, G. «Spanische Lexikographie». En HAUSMANN, F. J.; REICHMANN, O.; WIEGAND, H. E.; ZGUSTA, L. *Wörterbücher* (vol. II). Berlín-New York: W. de Gruyter, 1990; 1738-1767. «Katalanische Lexikographie». *vid.* HAENSCH, G. «Katalanische Lexikographie». En HAUSMANN, F. J.; REICHMANN, O.; WIEGAND, H. E.; ZGUSTA, L. *Wörterbücher* (vol. II). Berlín-New York: W. de Gruyter, 1990; 1770-1788.
- 7 HAENSCH, G. *op. cit.*, p. 1782.
- 8 *Gran Enciclopèdia Catalana*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1988; s. v..
- 9 Sobre la especialización de los estudios de filología en la universidad española del XIX, dice J. Gutiérrez: «Le plan d'études (...) comprenait des matières très éloignées les unes des autres, telles que la philosophie, l'histoire ou la philologie». *vid.* GUTIÉRREZ CUADRADO, J. «Introduction de la philologie comparée dans les universités espagnoles (1857-1900)». En R. SARMIENTO (coord.) *Histoire, épistémologie, langage: «La tradition espagnole d'analyse linguistique»*. Paris: Presses Universitaires de Vincennes, 1987 (9-II); 149-168, p. 152.

-Método para la enseñanza de la lengua hebrea (1881)

En 1882 accede a la Cátedra de Lengua Hebrea, y al margen de sus diccionarios, publica alguna otra obra:

-De la necesidad de encaminar por nueva senda la educación higiénico-moral de la mujer (1883).

-Ampliación de la psicología y nociones de ontología, cosmología y teodicea (1884).

-Poesías hebreo-castellanas (1901).

Y son especialmente reseñables sus discursos:

-«Excelencias de la filosofía tomística» (1884)

-«El origen del lenguaje» (1886)¹⁰

-«Plan d'Acció Católica en els temps actuals» (1903)

De ellos hay que destacar «El origen del lenguaje», discurso inaugural del año académico 1886-87 de la Universidad de Barcelona, donde Donadiu expone toda su ortodoxia religiosa, y defiende el origen único y divino del lenguaje¹¹. También figura como autor del prólogo de una obra de filosofía del presbítero Jacinto Díaz y Sicart, decano de la Facultad de Letras de Barcelona¹².

Donadiu coincide en la Facultad con personalidades de la talla de Manuel Milá i Fontanals. Junto a Ramón Manuel Garriga, también catedrático de Hebreo, Donadiu representa la rutina del XIX hispano en los

10 En la Biblioteca de la Universidad de Barcelona figura bajo el nombre de Delfin Donadin y Perpignan, vol. XII de los «Discursos inaugurales».

11 «El autor que probablemente se mostró más combativo en esta dirección fue Donadiu. Aunque era catedrático de hebreo, escribió tratados tomistas de filosofía. En su inaugural discurso de 1886 se despachó a gusto. Ahí no sólo combina todos los posibles tópicos contra Darwin, sino que, desde el punto de vista lingüístico, deja claramente al descubierto lo que pretende: a través de la comparación, hermanar todas las lenguas en una primitiva. La monogénesis, falacia que parecen no comprender, es también argumento contra un origen natural del lenguaje». *vid.* GUTIÉRREZ CUADRADO, J. «Darwin en la lingüística española del siglo XIX». En M. HORMIGÓN (ed.) *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*. Jaca: Sociedad Española de Historia de las Ciencias, 1982; 429-448, p. 442.

12 DÍAZ Y SICART, J. *Historia de la Filosofía griega antigua*. Barcelona: Impr. Barcelonesa, 1885.

estudios lingüísticos¹³, frente a José Balari i Jovany¹⁴, también catedrático de la Facultad de Letras, interesado ya en la nueva orientación historicista de la lengua¹⁵. Se nos muestra nuestro autor como un personaje controvertido en la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona de finales del XIX¹⁶.

Ante estos datos, no puede dejar de sorprender la dedicación de Donadiu a la lexicografía, ya que su único trabajo en relación con el lenguaje es el referido discurso inaugural, más filosófico que lingüístico. Sin embargo sus obras más importantes son los dos diccionarios de cuyo análisis trata este estudio.

3. La obra lexicográfica

Las dos obras de Donadiu que nos ocupan, publicadas en el último decenio del XIX -el problema de la fecha será tratado más adelante-, parecen ser, a primera vista, dos ediciones de un mismo diccionario, con diferente título, y con la presencia de las correspondencias catalanas en uno de ellos. Los dos constan de cuatro volúmenes de alrededor de mil páginas cada uno (el *Enciclopèdico* añade un «Suplemento» en un volumen aparte)¹⁷, los dos

13 El panorama investigador en la Universidad de Barcelona en ese momento es analizado por J. Gutiérrez, quien dice a este propósito: «Donadiu y Garriga eran antihistoricistas. Sus planteamientos están marcados por la escolástica que hunde sus raíces en el s. XVII. A lo largo de esta centuria se va dejando de lado la hipótesis hebraísta, i. e., el hebreo como primera lengua, pero se sigue aceptando una primera lengua infundida por Dios, hasta la confusión babélica». *vid.* GUTIÉRREZ CUADRADO, J. «La ciencia lingüística en la Universidad de Barcelona en el siglo XIX». En *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*. Valencia: Universidad de Valencia, 1982; 327-351, p. 345.

14 Para un mayor conocimiento de este personaje y su época, *vid.* QUETGLAS, P. «Entre la historia y la filología». En *Jornadas de Filología (homenaje a F. Marsá)*. Barcelona: Univ. de Barcelona, 1990; 223-237. *vid.* también el estudio preliminar del mismo autor en: BALARI, J. *Escrips filològics*. Barcelona: Altafulla, 1990.

15 En GUTIÉRREZ CUADRADO, J. «La ciencia lingüística...»; *op. cit.*, p. 348, se puede leer: «(...) en Barcelona por obra y gracia de Balari se establecen unas normas de trabajo científico que sólo serán superadas definitivamente en la generación siguiente con el establecimiento del «Institut d'Estudis Catalans» y con la escuela de Menéndez Pidal en Madrid». Y más adelante: «Balari es uno, quizá el primero, de los más importantes romanistas de nuestro s. XIX. Antes de Menéndez Pidal, solamente Araujo y él parecen dominar algo de lo que exigía la gramática histórico-comparada» (p. 350).

16 «Ni Garriga ni Donadiu produjeron ciencia lingüística. Sus aportaciones se inscriben en el capítulo de los frenos del XIX». GUTIÉRREZ CUADRADO, J. «La ciencia lingüística...» *op. cit.*, p. 347.

17 Ambos diccionarios poseen una distribución muy parecida de los materiales:

Diccionario de Lengua	Diccionario Enciclopédico
A-CZY: 1048 págs.	A-CHVO: 1004 págs.
CH-GZI: 1098 págs.	D-HYT: 1164 págs.

presentan la misma encuadernación, el mismo editor, Espasa, aparentemente la misma portada y prólogo, el mismo discurso preliminar titulado «La influencia de la lengua latina en la castellana», el mismo cuadro de abreviaturas, y hasta los mismos dibujos, de Apeles Mestres, encabezando cada letra.

Sin embargo las diferencias existen, y son mayores de lo que en principio parece. Pero aquí se dará un tratamiento conjunto a las dos obras, subrayando los aspectos en que difieren. El primero de ellos es el título: *Diccionario de la lengua castellana con la correspondencia catalana*, frente a *Novísimo Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*. La conciencia de la diferencia entre «diccionario de lengua» y «diccionario enciclopédico» está presente desde mediados de siglo¹⁸. Donadiu así lo admite en el prólogo del DLCC:

«Sin que salga nuestro Diccionario de su esfera propia é invada otras que no le corresponden, contendrá mucho más que un simple vocabulario y bastante también, y á veces más, de lo que va a buscarse en los Diccionarios especiales ó en los Enciclopédicos, guardando un justo medio entre estos dos extremos (...). [DLCC, VI]

En cambio en el prólogo del NDELIC, que reproduce en la mayoría de los párrafos al del DLCC, evita toda alusión a las características diferenciadoras de diccionario y enciclopedia, y añade los comentarios que corresponden al aspecto enciclopédico y en qué benefician al lector:

«De gran utilidad ha de ser también para el lector poder hallar, como hallará en esta obra, aunque sea en forma compendiada, la historia de los

H-OZZ: 1167 págs.

I-POZ: 1194 págs.

P-Z: 1187 págs.

P-ZYR: 1073 págs.

Supl.: 576 págs.

18 Eduardo Chao expresa con claridad su toma de posición frente a otros diccionarios, en el prólogo del que él dirige: «(...) la primera cuestión que naturalmente se nos presentó fue la de la extensión que debía tener la obra; es decir, si habíamos de comprender el tecnicismo de las ciencias, las artes y los oficios, y los nombres de la Mitología, la Historia y la Geografía, o limitarnos, como la Academia, a la reducida esfera del lenguaje común». Y se remite en su argumentación al *Dictionnaire national ou grand dictionnaire critique de la langue française* (Paris, 1843) de L. N. Bescherelle. *vid. Diccionario Enciclopédico de la Lengua Española*. Madrid: Gaspar y Roig, 1864; p. III. Es una posición diferente a la de la Academia que, en el prólogo a la duodécima edición del Diccionario (que sirve de referencia a Donadiu), avisa del aumento de palabras técnicas en su corpus, «aunque sin proponerse darle carácter enciclopédico» *vid. R.A.E. Diccionario de la Lengua Castellana*. Madrid: Gregorio Hernando, 1884; I.

pueblos antiguos y modernos, la biografía de los hombres más célebres hasta nuestros días, las noticias mitológicas de mayor interés y los datos más recientes sobre geografía física, política, industrial y comercial». [NDELIC, VII]

La diferencia entre ambos tipos de obra también queda reflejada en la lista de destinatarios a los que el autor dirige los diccionarios. El de lengua:

«(...) al literato, al historiador, al filósofo, al jurisconsulto, al médico, al matemático, al físico, al químico y al naturalista, lo mismo que al agricultor, al industrial, al comerciante, al pintor, al escultor, al obrero, y en una palabra, a todos los hombres, (...)». [DLCC, V]

En el prólogo del enciclopédico la lista es más amplia, e incluye «(...) al geógrafo, al biógrafo, al mitólogo (...)». Son estos usuarios los que mejor pueden aprovechar la información enciclopédica. Sin embargo esta concepción diferente entre los dos tipos de obras no se va a reflejar en el caudal léxico que encierran, como después veremos¹⁹.

Las fuentes utilizadas por Delfin Donadiu se enumeran ya en la portada. En el prólogo declara que incluye «todos los vocablos citados en el respetable y autorizado Diccionario de la Real Academia Española en su última edición» -la de 1884-. Se une así a la mayoría de los lexicógrafos del XIX, que se valen del prestigio de la Academia para legitimar sus propios diccionarios²⁰, a la vez que critican diversos aspectos de la Corporación y de su Diccionario para probar la superioridad de la propia obra²¹. Queda demostrado, sin embargo, que la lexicografía académica subyace en todos los diccionarios monolingües del XIX, a pesar de las críticas hacia ella vertidas,

19 Sobre las diferencias teóricas que se establecen entre enciclopedia y diccionario, *vid.* REY, A. *Enciclopedias y diccionarios*. México: F.C.E., 1982. *vid.* tb. LARA L. F. «Diccionario de lengua, enciclopedia y diccionario enciclopédico: el sentido de sus distinciones». En *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario del Español de México*. México: El Colegio de México, 1990; 213-231. *vid.* tb. GUTIÉRREZ CUADRADO, J. «Enciclopedia y diccionario». En FORGAS, E. *Léxico y diccionarios*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 1996; 133-159.

20 Dice Seco que «Una de las facetas de este movimiento fue la confección de compendios o de revisiones del Diccionario de la Academia, en los que por razones de prestigio no se ocultaba el nombre de ésta». *vid.* SECO, M. *op. cit.*, p. 130.

21 Según Ramón Joaquín Domínguez, la Academia es una «corporación soporífera de sabios que avanzan con pies de plomo (hacia atrás se entiende) por el camino de las reformas filológicas». Así lo expresa en su *Diccionario Nacional* (1846-47), s. v. *agotar*. No obstante aprovecha íntegramente el léxico académico de la novena edición (1843). *vid.* SECO, M. *op. cit.*, p. 142.

llegándose a cuestionar la denominación de «lexicografía extra-académica» para referirse a los diccionarios de autor²².

Pero Donadiu aún va más allá y marca con un asterisco las voces incorporadas por él, tal como explica en los prólogos, aunque no llegue a proporcionar el número exacto de ellas²³. Además, en la portada, anuncia que ha tenido en cuenta, para la elaboración del DLCC, los de «Labernia, Salvá, Domínguez, Caballero, Roque Barcia, Fernández Cuesta, el Enciclopédico de Gaspar y Roig, el de Rosa y Bouret, etc.»²⁴. Esta enumeración varía algo en el NDELIC, donde desaparecen los de Labernia y Gaspar y Roig, y se da entrada al de «Vélez de Aragón y varios de los enciclopédicos más modernos»²⁵. La explicación puede residir en que Labernia fuera la referencia de Donadiu para establecer las correspondencias catalanas del DLCC, ausentes del NDELIC, ya que este diccionario las contenía. Y el de Gaspar y Roig se puede considerar incluido en esa apostilla: «y varios de los enciclopédicos más modernos». De esta manera muestra Delfin Donadiu un respeto inusual en la lexicografía, incluso en la actual, hacia la obra ajena, aunque era también una forma de prestigiar la propia obra.

3.1. Macroestructura

El Diccionario toma como base el corpus de la edición académica de 1884, que recoge íntegramente. Pero ya en la portada de ambos diccionarios (de lengua y enciclopédico) se anuncia que, además de todas las académicas, se recoge «gran número de voces técnicas de ciencias, artes y oficios; multitud de modismos y aforismos». Y en el prólogo reitera que: «contendrá

22 BAQUERO, R. *op. cit.*, p. 461.

23 Éste era un procedimiento habitual en la lexicografía de la época: «Para acreditar la utilidad del diccionario propio y su superioridad sobre el diccionario de la corporación, el lexicógrafo decimonono recurre además a una táctica bastante simple cual es la de consignar en el título el número exacto de voces que se añaden al catálogo académico». *vid.* ANGLADA, E. y BARGALLÓ, M. *op. cit.*, p. 956.

24 Se trata de los más prestigiosos diccionarios del XIX: P. Labernia, *Diccionario de la lengua castellana con las correspondencias catalana y latina* (1844); V. Salvá, *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1846); R.J. Domínguez, *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española* (1846-47); J. Caballero, *Diccionario general de la lengua castellana* (1849); R. Barcia, *Diccionario de la lengua castellana* (1860); N. Fernández Cuesta, *Diccionario enciclopédico de la lengua española* (1872); el *Diccionario Enciclopédico de la lengua española*, dirigido por Eduardo Chao y editado por Gaspar y Roig (1864); y el *Diccionario de la lengua castellana*, editado por Rosa y Bouret (1873).

25 VERA, E. (seudónimo: Vélez de Aragón) *Diccionario general de la lengua castellana*. Madrid: Calleja, 1887.

un sinnúmero de palabras usadas por los mejores escritores sobre ciencias, letras, artes, oficios, agricultura, industria y comercio».

Los lexicógrafos del XIX habían criticado repetidamente la parquedad del corpus de la Academia²⁶. Esta misma institución admite la crítica parcialmente, y en el prólogo de 1884 declara que:

«Otra novedad de la duodécima edición es el considerable aumento de palabras técnicas con que se ha enriquecido (...). Tal consideración, la de que en este léxico había ya términos de nomenclaturas especiales, y las reiteradas instancias de la opinión pública, lograron que la Academia resolviese aumentar con palabras de semejante índole su Diccionario.»²⁷

La Academia se había venido resistiendo a incluir los tecnicismos²⁸. Pero la tendencia general era a admitirlos, aunque la polémica se prolongará prácticamente hasta nuestros días. Éste fue uno de los temas centrales de debate en el «Congreso Literario Hispano-Americano», celebrado en Madrid en 1892 por la Asociación de Escritores y Artistas Españoles con ocasión del IV Centenario del descubrimiento de América²⁹. Téngase en cuenta que es la fecha hacia la que se publican los diccionarios de Donadío, quien recoge ampliamente este tipo de léxico:

- 26 Núñez de Taboada en 1825 anunciaba que había aumentado su diccionario con más de cinco mil voces que no se recogían en la edición académica de 1822. La misma tendencia siguen Labernia, Domínguez, y los trabajos posteriores. *vid.* SECO, M.: *op. cit.*, p. 133.
- 27 R.A.E. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Gregorio Hernando, 1884; p. V.
- 28 En el prólogo de la edición de 1843 se especifica: «Pero hay también una inmensa nomenclatura de las ciencias, artes, y profesiones, cuyo significado deben buscar los curiosos en los vocabularios particulares de las mismas; tales voces pertenecen á todos los idiomas y á ninguno de ellos, y si hubieran de formar parte del Diccionario de la lengua comun, léjos de ser un libro manual y de moderado precio, circunstancias que constituyen su principal utilidad, sería una obra voluminosa en demasía, semi-enciclopédica y de difícil adquisición y manejo.» *vid.* A. E. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de D. Francisco María Fernández, 1843; p. I.
- 29 Así se refleja en el estudio previo de Juan Gutiérrez y J. A. Pascual a la edición facsímil de las actas del Congreso de 1892: «Con estos antecedentes puede entenderse que los participantes en el Congreso Literario no desperdiciaran la oportunidad de llamar la atención sobre los problemas léxicos y, en especial, sobre la necesidad de los diccionarios. Dentro de este campo queremos destacar las discusiones sobre el diccionario y los tecnicismos (...); las opiniones sobre tecnicismos y neologismos (...); y, sobre todo, las memorias de R. Arizcún «sobre la necesidad y medios de formar diccionarios tecnológicos», y de Román Oriol «Importancia de la tecnología». *vid.* GUTIÉRREZ CUADRADO, J. y PASCUAL RODRÍGUEZ, J. A. «Prólogo a propósito de las Actas del Congreso Literario Hispano-Americano de 1892». En *Congreso Literario Hispano - Americano* (1892). Madrid: Instituto Cervantes - Pabellón de España - Tabacalera S.A., 1992; IX-XXXI, p. XXVI.

«Hemos creído igualmente útil aumentar el número de voces técnicas y científicas que contiene el citado Diccionario de la Real Academia Española, por ser muy notorio que las artes, letras y ciencias ejercen poderosa influencia en todas las esferas sociales». [NDELIC, VI]

Si hay un aspecto en que deban diferenciarse un diccionario de lengua y uno enciclopédico es precisamente en el corpus. Así lo debe de creer Donadiu cuando añade en la portada del NDELIC, y lo reitera en el prólogo, a diferencia de lo que aparece en la del DLCC, que en el primero se puede hallar:

«La historia de los pueblos antiguos y modernos, la biografía de los hombres más célebres hasta nuestros días, las noticias mitológicas de mayor interés y la geografía física, política, industrial y comercial, según los datos más recientes». [NDELIC, portada]

Sin embargo la diferencia entre ambos diccionarios es nula: el diccionario de lengua y el enciclopédico recogen los mismos tecnicismos y los mismos artículos biográficos y referencias geográficas. De ahí su parecida extensión. Las observaciones de la portada y el prólogo no tienen reflejo en el cuerpo del Diccionario. Así *cabades*, en ambos diccionarios, se define como '*Biogr.* Rey de Persia, en 485; por efecto de sus desórdenes irritó a los nobles y le destronó Damafes, en 496, encerrándole en el Palacio del olvido. (...)'; o *baalbek* (antigua Heliópolis), *Geog.* Población de la Turquía asiática, situada a 65 kilómetros de Damasco. Posee unas ruinas magníficas'.

Sólo el apéndice del NDELIC marca esa diferencia, pues recoge casi exclusivamente artículos biográficos y geográficos, en un volumen irregularmente constituido, ya que de las 576 páginas, 514 las ocupan las letras de la «a» hasta la «e», reuniendo en 62 páginas los artículos que corresponden al resto de las letras.

Un examen minucioso de las mil primeras palabras de ambos diccionarios revela que sólo hay diferencias formales entre ellos, como lo es la de que el DLCC no recoja los participios pasados y presentes, mientras que el NDELIC sí que lo hace; o que pueda haber variación en dos palabras sinónimas, pues en un caso aparecen como entradas diferentes con la oportuna remisión, y en otro dentro de la misma entrada. No se observa ninguna otra diferencia. Y en relación al Diccionario de la Academia, el 44,4% del corpus de los diccionarios de Donadiu se toma de la duodécima

edición, y el 66,6% es de nueva aportación. Del léxico incorporado, más del 37% son tecnicismos de diferentes campos de actividad, pero es necesario destacar un dato: entre estos términos, los de botánica (40,16%) y los de zoología (18,03%) suman casi el 60% de los tecnicismos incorporados³⁰. Este aumento considerable del caudal léxico respecto al recogido por la Academia se produce, a menudo, de manera indiscriminada y sin unos criterios coherentes. De entre las primeras veinticinco palabras recogidas en la letra «C» en Donadío, en la edición siguiente de la Academia sólo aparecen 6³¹, en el Diccionario de Gaspar y Roig 15³², y cincuenta años después, en un diccionario enciclopédico de la misma editorial Espasa, sólo subsisten 12 de los 25 términos³³. De entre ellos, *caantia* (zool., pez), *caathita* (pertenciente a los hebrónitas), *cabaceira* o *cabaciña* (palabras gallegas), *cabagán* (Geog., lugar de Filipinas), o *cabalarío* (derivado, perteneciente a las cábalas); todas ellas de dudoso uso en castellano.

Es importante subrayar, por último, que no se haga referencia alguna en los prólogos al español de América, que venía incluyéndose en los diccionarios desde Salvá³⁴, máxime cuando la Academia declara en el prólogo a la edición de 1884:

«Pertencen otros de los aciertos que le avaloran (al diccionario) á las Academias Colombiana, Mejicana y Venezolana, Correspondientes de ésta, y á insignes americanos que ostentan igual título. Ahora, por vez primera, se han dado las manos España y la América Española para trabajar unidas en pro del idioma que es bien común de entrambas (...)»³⁵.

30 Sobre el problema que supone el avance científico, la necesidad de abrir la lengua a los neologismos y las soluciones propuestas por los lingüistas del XIX, *vid.* GUTIÉRREZ CUADRADO, J. «La lengua y las relaciones hispanoamericanas alrededor de 1900: ideología y trabajo lingüístico». En PESET, J. L. *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*; Madrid: CSIC, 1989 (vol. I); 465-497.

31 R.A.E. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Hernando y Compañía, 1899.

32 Diccionario enciclopédico de la lengua española. Madrid: Gaspar y Roig, 1864.

33 Diccionario enciclopédico abreviado. Madrid: Espasa-Calpe, 1957.

34 SECO, M. *op. cit.*, pp. 144-145. El Diccionario de Gaspar y Roig añade al título: «Con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas». En *Diccionario enciclopédico de la lengua española*. Madrid: Gaspar y Roig, 1864.

35 R.A.E. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Gregorio Hernando, 1884; p.VII.

3.2. *Microestructura*

Por lo que respecta a la microestructura, en palabras del propio autor:

«En cada vocablo se expresará, junto con los accidentes gramaticales propios de las diversas acepciones, sus diferentes aplicaciones á cada una de las ramas del saber humano, los sinónimos con su acepción y explicación correspondiente, los modismos y aforismos ó refranes más notables, y su etimología (...)». [NDELIC, VI]

En cada acepción se indica la categoría gramatical mediante una abreviatura: si es un sustantivo, el género (m. o f.); si es un adjetivo, adj.; si verbo, v., acompañado, cuando es pertinente, de otras indicaciones: activo (a.), defectivo (def.), frecuentativo (frec.), impersonal (imp.), neutro (n.), reflexivo (r.) o recíproco (rec.); (p.) si es participio, con el tiempo correspondiente; si se trata de un adverbio, adv.; si es una preposición, prep., y conj. si es conjunción, señalando también el tipo de que se trata: adversativa, condicional, copulativa, distributiva, disyuntiva, ilativa, con las correspondientes abreviaturas.

También antes de cada definición, e igualmente mediante abreviatura, se ofrece la caracterización diastrática, diatópica o diacrónica de las acepciones que lo requieren, y si pertenece a un lenguaje específico, la actividad de la que se trata. Así, por lo que respecta a las marcas de uso, se indica cuándo una acepción es despectiva, familiar, festiva, inusitada, irónica, poética, popular o vulgar (los dos últimos no se marcan en la Academia); y si un significado es anticuado, arcaico, poco usado, figurado o metafórico (las dos marcas subsisten).

Al señalar la actividad a la que pertenece una palabra, se nota lo dicho en el prólogo por el autor sobre la inclusión de términos técnicos y específicos de determinados ámbitos profesionales, y se utilizan, además de las marcas que usa la Academia, otras setenta y ocho nuevas:

Acústica	Administración	Agronomía	Alquimia
Anatomía	Arboricultura	Artes y oficios	Ballestería
Bellas artes	Cabestrería	Calcografía	Caligrafía
Caza	Cerería	Cocina	Confitería
Cosmología	Cosmogonía	Derecho	Dibujo

Cecilio Garriga Escribano

Didáctica	Dinámica	Diplomacia	Economía
Entomología	Estadística	Estética	Etnografía
Filología	Fotografía	Frenología	Geognosia
Gimnasia	Grabado	Guarnicionería	Hidrografía
Historia	H. eclesiástica	H. religiosa	Iconología
Ictiología	Industria	Jardinería	Juego
Lingüística	Literatura	Litografía	Liturgia
Magnetismo	Maquinaria	Mat. médica	Metafísica
Meteorología	Meteorología	Mística	Moral
Náutica	Óptica	Oratoria	Ornitología
Patología	Perfumería	Pesca	Pirotecnia
Platería	Poética	Política	Psicología
Religión	Repostería	Sastrería	Secta
S. Religiosa	Táctica	Terapéutica	Tipografía
Toxicología	Venatoria (arte)		

En el desarrollo de los artículos, el Diccionario de Donadiu se muestra más completo que el académico. Véase como ejemplo el artículo *abandono*:

R.A.E.(1884): (Del b. lat. *abandonum*) m. Acción y efecto de abandonar o abandonarse.

DLCC: m. La acción y efecto de abandonar y abandonarse. **Abandono.** || *Jurisp.* Desprendimiento, renuncia del dominio ó propiedad. **Abandono, desapropi.** || Desamparo, descuido, negligencia. **Descuyt.** || fig. Sencillez, naturalidad graciosa é interesante. **Naturalitat.** || Desenfreno, vicio de las costumbres que conduce á la perdición. *Es un* ABANDONO se dice para manifestar el desorden, la relajación de la vida, física y moralmente hablando. **Abandono.** || *Mil.* Es el acto de separarse de su puesto un centinela ó tropa colocada en un punto para cualquiera objeto del servicio. || En las Sagradas Escrituras se entiende por la suspensión de la gracia, lo que no se verifica por parte de Dios, sino cuando el hombre ha abandonado á su Dios y Señor.

ABANDONO DE ACCIÓN. Desamparo que el actor hace de la suya en cualquier estado de pleito. **Abandono d'acció.** || Cesión de la propiedad de las cosas aseguradas que el asegurador hace al asegurado, según los casos marcados por la ley. **Cessió, abandono.**

Etim. - Del b. lat. *abandonum*.

El autor expresa así las mejoras aportadas por su Diccionario:

«(...) la exactitud y precisión en las definiciones, las sustituciones de una palabra por otra con su acepción y explicación respectiva, la acertada explicación de los sinónimos, la claridad de exposición, el orden lógico, gramatical y rigurosamente alfabético en que están redactadas las diversas acepciones de las palabras, la ordenada riqueza de modismos y refranes, la estricta sujeción a la ortografía de la Academia y sobre todo la etimología de cada vocablo (...).» [DLCC, VI]

Es importante la presencia, en negrita, de las correspondencias en catalán de las palabras, locuciones y refranes que recoge el DLCC, ya que es una de sus características más singulares, y que no está presente en el NDELC. Téngase en cuenta el claro antecedente que supone para Donadiu el Diccionario de Labernia, que contiene también las correspondencias catalanas³⁶.

3.3. Fecha de publicación

Un problema que ha quedado para el final es la datación de ambos diccionarios, pues no se consigna la fecha de edición en la propia obra. Los dos están editados por Espasa, en Barcelona. Hay varios aspectos que parecen indicar que el DLCC es anterior al NDELC. El prólogo del DLCC se reproduce literalmente en el NDELC, adaptando algunos párrafos a la circunstancia de carecer de correspondencias catalanas:

«Con el auxilio de nuestro Diccionario podrá el lector poseer una completa y exacta correspondencia entre el castellano y el catalán, no solo en los vocablos y acepciones varias (...).» [DLCC, VI]

«Con el auxilio de nuestro Diccionario podrá el lector poseer un completo y exacto conocimiento de las palabras usadas por todos los españoles, además de las arcaicas y de las que son de buen uso en algunas provincias de Castilla.» [NDELC, VI]

O al carácter enciclopédico del último:

«(...) no vacilamos en afirmar que el Diccionario de la «Lengua Castellana con la Correspondencia catalana» será la imagen viva, la fotografía exacta de todo el saber moderno; una especie de gran libro (...); una obra, en fin, si no enciclopédica é histórico-crítica, a lo menos completísima en su

36 LABERNIA, P. *op. cit.*

género, agradable en su aspecto, manual en su forma, económica en su precio y de todo punto útil é interesante á los amantes de las letras». [DLCC, VII]

«(...) no vacilamos en afirmar que el «Novísimo Diccionario de la Lengua Castellana» será la imagen viva, la fotografía exacta de todo el saber moderno; una especie de gran libro (...); una obra, en fin, completísima en su género, agradable en su aspecto, manual en su forma, económica en su precio y de todo punto útil é interesante á los amantes de las letras». [NDELIC, VII]

La sensación que producen los prólogos se ve apoyada por el cuerpo de los mismos Diccionarios. El NDELIC no aporta nada al DLCC, a pesar de lo consignado en la portada y el prólogo. Sólo en el Suplemento se añaden nuevos artículos biográficos, históricos y geográficos a los ya aparecidos en el Diccionario de lengua. Las referencias temporales concretas son las siguientes:

-En el NDELIC se cita como fuente el diccionario de Vélez de Aragón, cuya primera edición sale en Madrid en 1887.

-La Enciclopèdia Catalana, cita el Diccionario de la lengua castellana con la correspondencia catalana y lo data en 1890³⁷.

-La ficha bibliográfica de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona fecha el *Novísimo diccionario enciclopédico de la lengua castellana* en 1892-3.

-Palau y Dulcet sitúa la edición del DLCC en 1895-97, y añade que se volvió a publicar posteriormente con el título de NDELIC³⁸; G. Haensch reproduce la misma fecha³⁹; esa es también la que proporciona M. Fabbri⁴⁰.

-El grabado de la portada del DLCC, realizado por Apeles Mestres, está firmado en 1889; el que encabeza en ambos diccionarios la letra «CH» en 1890; los de la «K», la «O» y la «S» en 1892; el de la «Ñ» en 1894; y los de la «W», «Y» y «Z» en 1895.

37 Gran Enciclopèdia Catalana. op. cit., s. v.

38 PALAU Y DULCET, A. op. cit., p. 511.

39 HAENSCH, G. «Katalanische Lexikographie». op. cit., p. 1782.

40 FABBRI, M. op. cit., p. 51 para el NDELIC, y p. 20 para DLCC.

Por tanto, hay que situar los diccionarios de Donadiu, primero el de lengua y después el enciclopédico, en el último decenio del XIX, entre la decimosegunda y decimotercera ediciones de los diccionarios académicos. Como muestran los años de los grabados, el último volumen no debió acabarse de publicar antes de 1895, por lo que la fecha más verosímil parece ser la de los repertorios bibliográficos.

4. Conclusión

Delfin Donadiu publica dos diccionarios en la Editorial Espasa, uno de lengua con correspondencias catalanas y otro enciclopédico, entre 1890 y 1897. Estudiados con detalle resultan ser un solo diccionario, con muy pocas variantes: el título, la incorporación de las equivalencias catalanas en el de lengua, y un Suplemento añadido al enciclopédico que reúne artículos biográficos, históricos y geográficos, que son los que justifican el título. Pero el interés del autor en que se consideren como obras distintas se hace patente en el prólogo y, por supuesto, en el cambio de nombre del diccionario.

La razón que lleva a reeditar la obra con las modificaciones añadidas no puede ser otra que comercial: en 1887 Montaner y Simón empieza a publicar el monumental *Diccionario Enciclopédico Hispano-americano*⁴¹, de considerable éxito editorial. Es lógico que Espasa quiera aprovechar el clima creado y aconseje adaptar a Donadiu el prólogo del diccionario de lengua a la nueva intención, que elimine las correspondencias catalanas y realice algún levisimo retoque formal en su interior, cambie el título y presente el *Novísimo diccionario enciclopédico de la lengua castellana* como una novedad editorial⁴².

Por lo demás, y a tenor del análisis realizado, la obra de Donadiu no se distingue por sus brillantes aportaciones teóricas a la lexicografía de finales

41 *Diccionario enciclopédico hispano-americano de Literatura, Ciencias y Artes redactado por renombrados escritores de España y América*. Barcelona: Montaner y Simón, 1887-1898 (23 tomos). Posteriormente se publicaron dos apéndices: el primero en 1888-89, con dos volúmenes; y el segundo en 1907-1910, con tres volúmenes más. Al respecto, vid. GUTIÉRREZ CUADRADO J. «El diccionario hispanoamericano de Montaner y Simón». En *Actas del XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Barcelona: PPU, 1994; 263-282.

42 El mundo editorial a finales del XIX estaba en pleno auge. El Congreso Literario Hispano-americano de 1892 dedica la Sección Tercera a «Librería», donde se dispone proteger las editoriales para potenciar el intercambio cultural entre todos los países de habla hispánica; vid. *Congreso Literario Hispano - Americano (1892)*, op. cit., pp. 236-239. Las editoriales rivalizaban en la publicación de diccionarios para situarse en el mercado nacional e hispanoamericano.

Cecilio Garriga Escribano

de siglo. Pero, como a otros diccionarios del XIX aún por estudiar, es necesario prestarle la debida atención, ya que es un eslabón más que ayuda a trazar la línea seguida por la lexicografía española hasta nuestros días.

Cecilio GARRIGA ESCRIBANO
Universitat Rovira i Virgili
Tarragona